

ESPECTACULOS

CINE
MUSICA
TEATRO

JAZZ
BALLET
VARIEDADES

ANTES DE UN ESTRENO (I)

El Hamlet de Shakespeare

Hamlet, el más controvertido personaje de la historia teatral, ha suscitado toda clase de interpretaciones literarias y ha sido llevado a escena en la forma más inesperada. Existe un grueso volumen en inglés, que se titula *Readings on the Character of Hamlet* (Interpretaciones del personaje de Hamlet) y que es una antología de opiniones desde el siglo XVII hasta mediados del siglo XX; no se recogen allí, sin embargo, más que un puñado de teorías. En el teatro, Hamlet ha sido interpretado como un Príncipe del Renacimiento o como un delincuente juvenil, como un homosexual (más sensible a Horacio que a Ofelia) y como un hombre saciado de placeres carnales (Ofelia sería su amante desdenada), como un intelectual que no puede decidirse o como un hombre pronto a matar al primer asalto. Todos estos Hamlets son contradictorios; muchos son posibles. Porque una de las virtudes misteriosas del texto de Shakespeare es la ambigüedad del trazado definitivo del personaje. Hay tantos Hamlets como lectores o espectadores, tantos Hamlets como actores o directores. Lo paradójico es que el problema preexiste al texto de Shakespeare. Porque antes del Hamlet que todos conocen, existieron otros.

HACIA HAMLET. — La erudición ha demostrado que la obra en la que se basa seguramente Shakespeare es una traducción francesa, hecha por Belleforest, de la *Historia Danica*, de Saxo Grammaticus (1514). Allí se cuenta la historia de un tal Amleth (esa es la ortografía) cuyo padre, el Rey Horwendil, es asesinado por su tío, Feng; como el tío se casa luego con la viuda, Gerutha, al asesinato se suma (como en la pieza de Shakespeare) la relación amorosa. Para vengarse, Amleth se finge loco. El usurpador le manda una muchacha para hacerlo confesar; Amleth mata a uno que lo está espionando; convence a su madre de que lo ayude. Cuando Feng lo envía a Inglaterra con dos compañeros, Amleth consigue desprenderse de ellos, cambiando las órdenes de las cartas que llevan, y después de una temporada en Inglaterra regresa, emborracha a los cortesanos con ayuda de su madre, prende fuego al palacio y mata a Feng con su espada, asumiendo el trono. Más tarde, muere en una batalla.

Muchos elementos anecdóticos del Hamlet de Shakespeare están ya aquí: la muchacha será Ofelia; el espiador, Polonio; los compañeros, Rosenkranz y Guildenstern. Pero el final es distinto. Seguramente Shakespeare sintió la necesidad de llevar la trama hasta una culminación trágica en que mueren no sólo los culpables sino también los inocentes. No es seguro que Shakespeare sea responsable de todos estos cambios. Entre la versión de Belleforest (1576) y su pieza existe, a lo que parece, otra versión teatral que sería obra de otro dramaturgo. Este Hamlet desconocido (que se designa con el nombre de Ur-Hamlet, o Hamlet primitivo) tal vez introdujera el tema trágico. Lo que parece indudable es que Shakespeare ya trabaja sobre una versión dramática ajena. Incluso es posible que utilice otras obras de teatro (la *Spanish Tragedy*, de Kyd, una pieza alemana, *Bestrafte Brudermord*) en las que se reconocen elementos que luego aparecen en la versión de Shakespeare. Ya en 1594 hay un Hamlet, cuyo texto no se conoce pero que tal vez haya sido parcialmente reelaborado por Shakespeare.

DOS O TRES VERSIONES. — Del propio



Penúltimo Hamlet: Innokenty Smoltsov en el reciente film soviético de Kozintsev.

pio Shakespeare, publicadas con su nombre aunque no por él, hay varias versiones que datan aproximadamente de 1600-1601. Cabe suponer que Shakespeare ajustó la obra para sucesivas representaciones. Hay constancias de algunas: en Londres, en Oxford y en Cambridge, a bordo de una nave, y en la Corte (aunque esta última, en 1619, ocurre después de la muerte de Shakespeare). De los textos publicados, hay tres versiones que varían en extensión y por lo tanto en el número de sus escenas, en los personajes que incluyen y en episodios importantes. Estas diferencias son explicable si se tiene en cuenta que Shakespeare escribía para el teatro y no para la publicación. Como no había ley de propiedad literaria en aquella época, los dramaturgos no tenían ningún interés en publicar sus obras por temor a ser pirateados. Por el contrario, cuidaban mucho sus libretos. Además los modificaban o adaptaban, de acuerdo a las necesidades de la representación que tenían entre manos. Así se sabe que una observación en la escena final del duelo sobre lo cansado que está Hamlet se había interpolado para justificar la gordura del primer actor, Richard Burbage. Otros cambios podían obedecer a circunstancias similares.

El Hamlet de Shakespeare es, pues, una obra que ya desde el comienzo plantea problemas y que seguramente no encontró una versión definitiva. El autor, se puede decir, nunca la terminó del todo. Es, por otra parte, la obra más extensa de Shakespeare. Si se representa completa en inglés dura unas cinco horas y media. Es dudoso que en tiempos de Shakespeare haya sido representada íntegra. Por la naturaleza del teatro isabelino (sin decorados, sin luces, con escasísima utilería) la obra puede representarse con mucha más velocidad que en un escenario moderno y que ante un público que está acostumbrado a exigir la ilusión escénica de ambientes y luces. Aún así, la extensión de la obra hace prácticamente imposible que se la dé entera. Cada tanto, algún lector de habla inglesa se decide y hace una versión completa. Antes de la guerra de 1939 en Estados Uni-

dos lo hizo Maurice Evans con un Hamlet que tenía un intervalo para que la gente pudiera ir a cenar (en la época de Shakespeare se daba en un teatro sin techo y después de almuerzo); más recientemente, Peter O'Toole hizo una versión larguísima en Londres, bajo la dirección de Laurence Olivier.

El Hamlet de Shakespeare (o uno de ellos) fue creado en un escenario de madera que tenía tres espacios básicos: un tablado grande al frente, donde se desarrollaba casi toda la acción; un escenario pequeño al fondo, con un cortinado donde podían esconderse el Rey y Polonio, y donde éste era asesinado por Hamlet; un escenario pequeño y alto desde el que podía asomarse el Fantasma. Se hacía a plena luz y sólo el verso de Shakespeare ponía sombras, ponía ruidos de mar y de viento, ponía magia. Tanto la Reina como Ofelia eran hombres: jóvenes que aún no tenían la voz cascada, como comenta el propio Hamlet en una escena. Hoy sería casi imposible para el espectador actual seguir y apasionarse por un Hamlet así. El protagonista fue hecho por Richard Burbage, que logró con él una de las grandes creaciones de su carrera. Cuando murió, alguien escribió unos versos en que aseguraba que el joven Hamlet y otros personajes shakespearianos "que vivían en él, han muerto ahora para siempre". La profecía no se cumplió pero revela la medida de su fama. El actor tenía unos treinta y cinco años cuando creó el personaje demostrando, ya desde el comienzo, que se necesita un actor maduro para representar a este adolescente. Por otra parte, Burbage hizo un Hamlet con barba y bigote, de acuerdo a la moda de la época y a lo que el mismo texto dice (cuarto monólogo). En cuanto a Shakespeare, la tradición quiere que haya creado el papel del Fantasma, personaje que exige mucho menos al actor.

UNA CLAVE CONTEMPORANEA. — La fama de Hamlet habría de desatar verdaderas orgías críticas a lo largo de los siglos. Lo difícil es imaginarse hoy qué idea de la obra y del personaje tendrían los espectadores de 1600. Parece indudable que a ellos les impresionaría mucho la melancolía del protagonista, ya que esta afeción estaba tan de moda en el Renacimiento como la angustia o la alienación en esta época. Muchas veces habla Hamlet de su melancolía y sin duda que los contemporáneos tenían en un libro famoso entonces la posibilidad de entender al personaje. Es la *Anatomía de la melancolía* de Richard Burton (que no es antepasado del famoso actor). Pero otros críticos han señalado, con razón, que para los contemporáneos de Shakespeare resultaría más interesante aún el paralelo simbólico entre Hamlet y el conde de Essex, el famoso favorito de la Reina Isabel que estuvo a punto de ser su heredero y que todo lo perdió por sus famosas vacilaciones. Para John Dover Wilson (por ejemplo) es evidéntísimo que Shakespeare, que trató bastante de cerca a Essex, el personaje de Hamlet, no su anécdota, está moldeado sobre el infortunado favorito. Sea como fuere, no cabe duda de que esta obra enigmática empezó su carrera siendo ya un problema.

E. R. M.

(Esta es la primera de cuatro notas sobre HAMLET y el próximo estreno del TCM.)